

En recuerdo de mi padre, Antolín Montiel, gaucho dicharachero y alegre, derecho y laborioso, que consumió su existencia como cuarteador, y como mayoral de diligencias, curtido por los soles y las lluvias del terruño, cumpliendo su misión proletaria y, sin saberlo él,—que era analfabeto!—civilizadora.

CONCÉNTRICAS.—(Motivos de Buenos Aires).—*Sixto C. Martelli.*

Libro de pequeñas ironías, de humoradas diminutas, podríamos decir. Apenas si una que otra de las ciento treinta y cinco disquisiciones que forman este libro, llenan una página. Casi todas ellas tienen las dimensiones de la greguería, de esa cosa que tanto ha desacreditado la fecundidad un poco molesta de Ramón Gómez de la Serna.

¿Hasta dónde entretienen y distraen, sin resultar monótonos, libros de esta índole. Aún Wilde, con sus adivinaciones estupendas, fastidiaría en un volumen de cien páginas. Y Sixto C. Martelli, con sus «Concéntricas» (1), está lejos del maestro.

Cuando el hombre de la Ciudad se fué al campo, en Primavera, lo que más le asombraba se comía el paisaje.

De tanto circunvalar la Tierra, a aquel viejo capitán se le quedó prendida en la chaqueta marinera la rosa de los vientos.

Hay aciertos y hay simplezas en este libro que comentamos.—
C. P. S.

(1) Imprenta A. Plantié y Cía. Buenos Aires, 1932.